

La entidad orgánica compuesta de cuatro en uno mencionada en Efesios 4:4-6 concuerda con los candeleros de oro mencionados en Apocalipsis 1:20

Lectura bíblica: Ef. 4:4-6; Ap. 1:20

Día 1

I. Efesios 4:4-6 es el pasaje más misterioso y excelente de la Biblia, el cual nos habla del deseo que el Dios Triuno tiene en Su corazón y del propósito más elevado que Él desea lograr:

- A. Con base en este pasaje de la Palabra podemos afirmar que la edificación del Cuerpo de Cristo es una entidad constituida del Dios Triuno procesado y consumado con hombres tripartitos, a quienes Él ha redimido, regenerado, santificado, renovado, transformado y conformado a Su imagen (v. 16; Ro. 8:16, 29; 12:4-5).
- B. Con base en Efesios 4:4-6 afirmamos que el Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y Su pueblo redimido.

II. La unidad del Cuerpo de Cristo es, de hecho, el propio Dios triuno, orgánico y viviente (vs. 4-6):

- A. El resultado del único Dios y Padre, del único Señor y del único Espíritu es un solo organismo: el Cuerpo de Cristo (1:3-23).
- B. La unidad del Cuerpo de Cristo es única debido a que es una unidad que existe en la unicidad del Dios Triuno (Jn. 17:6, 11, 14-23):
 - 1. Dios el Padre es la fuente, nuestra naturaleza y vida, Dios el Hijo es el elemento de dicha naturaleza y vida, y Dios el Espíritu es la esencia del elemento (Ef. 4:4-6).
 - 2. Somos uno debido a que el Dios Triuno dentro de nosotros es la fuente, el elemento y la esencia.
 - 3. En esta unidad con el Dios Triuno, tenemos la unidad unos con otros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo (v. 3).

Día 2

- C. Debido a que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del

Dios Triuno con Su pueblo redimido y transformado, el Cuerpo mismo es la unidad (vs. 4-6).

III. Según Efesios 4:4-6, el Cuerpo de Cristo, la iglesia, es cuatro en uno: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo:

- A. En última instancia, la iglesia, el Cuerpo, es un grupo de personas redimidas y regeneradas, quienes están unidas al Dios Triuno y mezcladas con Él (3:16-21).
- B. Efesios 4:4-6 revela a cuatro personas —un solo Cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios y Padre— mezcladas juntas como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo:
 1. El Padre es el origen, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la esencia; éstos tres están mezclados con el Cuerpo.
 2. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como el Espíritu, y todos Ellos están en nosotros; por lo tanto, somos “cuatro en uno”, constitución divino-humana (Jn. 14:10-11, 16-17, 20; Ef. 3:16-21).
 3. Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno con el Cuerpo de Cristo, podemos afirmar que el Dios Triuno ahora es “el Dios que es cuatro en uno”; éstos cuatro son el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo (4:4-6).

Día 3

IV. La entidad orgánica “cuatro en uno” descrita en Efesios 4:4-6 concuerda con los candeleros de oro mencionados en Apocalipsis 1:20:

- A. A modo de figura, el candelero de oro representa la iglesia como corporificación y expresión del Dios Triuno (vs. 11-12).
- B. Cuanto más experimentamos cada uno de los aspectos del Dios Triuno que se hallan en el candelero, más llegaremos a ser el candelero de oro en realidad como corporificación y expresión del Dios Triuno (vs. 12, 20):
 1. El candelero es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina, eterna e incorruptible de Dios el Padre (Éx. 25:31; 2 P. 1:4; Ap. 3:18):

- a. La sustancia, el elemento, del candelero representa la naturaleza divina; el candelero de oro existe en la naturaleza de Dios el Padre.
- b. Necesitamos experimentar el elemento de oro del candelero, al recibir a Dios como el elemento de oro en lo profundo de nuestro ser (2 P. 1:4).
- c. La medida de la naturaleza divina que ha sido forjada en nosotros determinará la medida en la cual seamos la iglesia en realidad (Ap. 1:20).

Día 4

2. La forma sólida, el contorno, del candelero representa a Dios el Hijo como la corporificación de Dios el Padre (Éx. 25:31):
 - a. Cristo fue regenerado en nuestro ser, Él está siendo formado en nosotros, y nosotros estamos siendo transformados a Su imagen (Jn. 1:12-13; Gá. 4:19; 2 Co. 3:18).
 - b. Por medio de la salvación orgánica que Dios efectúa, nosotros estamos siendo salvos de nuestra propia semejanza (la expresión del yo) y estamos siendo conformados a la imagen de Cristo como el Hijo primogénito de Dios (Ro. 5:10; 8:29).
3. Las siete lámparas representan a Dios el Espíritu como los siete Espíritus (Ap. 4:5; 5:6):
 - a. En nuestro interior tenemos dos lámparas —el Espíritu de Dios siete veces intensificado que está en nuestro espíritu regenerado—, las cuales resplandecen e iluminan nuestras partes internas (4:5; Pr. 20:27; 1 Co. 6:17; 2:11-12).
 - b. Si hemos de ser transformados, debemos abrirnos al Señor y permitir que las dos lámparas escudriñen todas las cámaras de nuestra alma, esto es, que iluminen nuestras partes internas para abastecerlas de vida (Pr. 20:27; Lc. 11:36).
4. De esta manera la iglesia es el Dios Triuno

Día 5

mezclado con Su pueblo redimido para llegar a ser el candelero que expresa a Dios (Ap. 1:20).

- C. Por el bien del candelero, todo el oro debe ser juntado como una unidad, una sola entidad; esto tiene que ver con la edificación (Éx. 25:31, 36; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16):
1. Dios no desea centenares de unidades individuales de oro; Él desea que todo el oro se junte y sea forjado a martillo hasta que se forme el candelero.
 2. Si hemos visto el edificio, no podremos ser individualistas; antes bien, comprenderemos que todo lo que ganemos del elemento divino es para el edificio y que nuestro oro debe ser juntado con el de otros y ser edificado hasta ser una sola entidad.
- D. El símbolo del candelero de oro indica que el Dios Triuno es un árbol viviente que crece, reverdece y florece, y la descripción del candelero comunica la idea de crecimiento (Jn. 14:6; 15:1a, 5a; Éx. 25:31-32; Ef. 4:14-16).
- E. Si hemos de ser el candelero de oro en realidad, tenemos que poner en práctica el ser un solo espíritu con el Señor, andando conforme al espíritu, y ejercitando nuestro espíritu para la piedad, con miras a la manifestación corporativa de Dios en la carne (1 Co. 6:17; Ro. 8:4; Ef. 2:21-22; 4:23; 1 Ti. 4:7; 3:15-16a).

Día 6

- F. Los candeleros de oro, por ser la multiplicación de la corporificación y expresión del Dios Triuno procesado, son idénticos (Ap. 1:12, 20):
1. La señal de los candeleros de oro revela que las iglesias deben ser una en esencia, apariencia y expresión.
 2. Jesús tiene un solo testimonio, la corporificación y expresión del Dios Triuno; por lo tanto, todas las iglesias locales que están en todas las ciudades de todas las naciones deben ser exactamente iguales (2:1; Col. 3:10-11; Jn. 17:22; Ap. 21:10-11).

- G. Las iglesias como candeleros de oro tendrán su consumación en la Nueva Jerusalén, la suma total de todos los candeleros (1:20; 21:18b, 23):
1. Apocalipsis comienza hablando de los candeleros y termina hablando del candelero (1:20; 21:18b, 23).
 2. La Nueva Jerusalén, una montaña de oro, es el candelero de oro universal que sostiene al Cordero como la lámpara que resplandece a Dios como la luz (vs. 18b, 23; 22:1, 5).
 4. La Nueva Jerusalén, la suma total de los candeleros de hoy, es un candelero de oro consumado y universal que resplandecerá con la gloria de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:24).

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

[Hemos considerado] la constitución del Cuerpo de Cristo basados en Efesios 4:4-6 ... Estos tres versículos constituyen la porción más misteriosa y excelente de la Biblia, la cual proclama el deseo del corazón del Dios Triuno y el propósito más elevado que Él quiere alcanzar. Con base en esta porción de la Palabra, decimos que la edificación del Cuerpo de Cristo consta del Dios Triuno procesado y consumado y los hombres tripartitos que Él redimió, regeneró, santificó, renovó, transformó, conformó a Su imagen y glorificó. También decimos, basados en esta porción, que el Cuerpo de Cristo es la unión y la mezcla de Dios con Su pueblo redimido. El Cuerpo de Cristo no es meramente una constitución, sino también una unión y una mezcla. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 63)

Lectura para hoy

Estos versículos revelan que hay un solo Dios y Padre, un Señor, un Espíritu y un organismo, que es el Cuerpo de Cristo, la iglesia del Dios Triuno. El Padre, el Hijo y el Espíritu producen el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual es la iglesia viviente del Dios viviente. La unidad del Cuerpo de Cristo es Dios mismo, quien es triuno, orgánico y viviente.

La unidad del Cuerpo de Cristo es única porque es la misma unidad que existe en el Dios Triuno. Pablo habla en Efesios 4:4-6 del Dios Triuno, diciendo que hay un Dios y Padre, un Señor y un Espíritu. El hecho de que el apóstol Pablo hable de un Dios y Padre indica que, en naturaleza y en vida, el Padre es la fuente de nuestra unidad.

En el capítulo 4 de Efesios Pablo dice que hay un Dios y Padre y que hay un solo Señor, el Hijo. La frase *un Señor*, se refiere al elemento de la naturaleza y la vida divinas. En la vida y la

naturaleza divinas se encuentra el elemento divino. Toda sustancia se compone de cierto elemento. Por ejemplo, el elemento de un pedestal de acero es el acero. Cristo, la corporificación del Dios Triuno, es el elemento de la vida y la naturaleza divinas. El Hijo es la corporificación del Padre, y esta corporificación es su elemento.

Dentro del elemento está la esencia. El zumo de uvas, por ejemplo, es la esencia de las uvas. Al vino hecho de las uvas, o sea, al licor, también se le llama “espíritu”. El espíritu es la esencia. Dios el Padre es la fuente, es nuestra naturaleza y vida; Dios el Hijo es el elemento de esta naturaleza y vida; y Dios el Espíritu es la esencia del elemento.

La enseñanza de Pablo acerca de la unidad del Cuerpo de Cristo está basada en la unidad del Dios Triuno. Todos debemos guardar la unidad del Espíritu por las siguientes razones: hay un solo Dios y Padre, quien con Su naturaleza y vida es la fuente; hay un Señor, el Hijo, quien es el elemento de la vida y la naturaleza divinas; y hay un Espíritu, quien es la esencia del elemento de la vida y la naturaleza divinas. Somos uno porque el Dios Triuno, que mora en nosotros como la fuente, el elemento y la esencia, es uno. Los creyentes debemos entender que ya somos uno. No somos uno conforme a nuestra raza o cultura, sino que somos uno en la esencia divina del elemento divino de la naturaleza y vida divinas. Debemos ver que la naturaleza divina, la vida divina, el elemento divino y la esencia divina son nuestra unidad.

En esta unidad con el Dios Triuno, tenemos unidad entre nosotros; ésta es la unidad del Cuerpo de Cristo. Esta unidad es única, es decir, es la misma unidad que existe en el Dios Triuno. Además, esta unidad es única en el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23). El Cuerpo de Cristo es absolutamente orgánico; no es una organización. Los creyentes somos la iglesia y llegamos a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, no mediante cierta organización, sino al ser avivados, regenerados y vivificados con el Dios Triuno, quien es la unidad dentro de nosotros. (*Cinco Prioridades en el recobro del Señor*, págs. 7-10)

Lectura adicional: El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, caps. 4-5; *Cinco Prioridades en el recobro del Señor*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para 14:16-17 que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

La unidad genuina del Cuerpo es nada menos que el Dios Triuno, quien no solamente es triuno, sino también ha sido procesado y consumado. Este Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Su pueblo escogido en la humanidad de éste, y dicha mezcla es la unidad genuina.

La unidad genuina no sólo tiene que ver con el hecho de que nos reunamos todos juntos. La gente mundana se reúne, y en sus reuniones ellos tienen cierta clase de unidad. Sin embargo, ésa no es nuestra clase de unidad. Nuestra unidad es la unidad del Cuerpo orgánico de Cristo. El Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido y transformado. Puesto que es tal mezcla, el Cuerpo en sí es la unidad. Los Tres del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— son los tres factores divinos de esta unidad, y estos tres factores divinos se mezclan con un factor humano, cuya consumación es el Cuerpo de Cristo; este Cuerpo es la unidad genuina. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 40)

Lectura para hoy

¿Qué es la iglesia? La iglesia es un solo Cuerpo, un solo Espíritu, una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre, el cual es sobre todos, y por todos y en todos. Esto es la iglesia. En el universo no existe nada semejante a la iglesia. ¡Cuán maravilloso es esto! En última instancia, la iglesia es un grupo de personas que están unidas al Dios Triuno y se encuentran mezcladas con Él. El Dios Triuno y la iglesia son cuatro en uno. Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu están

unidos al Cuerpo de Cristo, podemos afirmar que el Dios Triuno es ahora el Dios que es “cuatro en uno”. Estos cuatro son: el Padre, el Hijo, el Espíritu y el Cuerpo. Así como no debemos confundir ni separar a los tres de la Trinidad Divina, tampoco debemos confundir ni separar a estos cuatro en uno. Esta misteriosa unión y mezcla entre el Dios Triuno y el Cuerpo de Cristo tiene como propósito la impartición. El Espíritu como la esencia del Cuerpo de Cristo imparte continuamente a Cristo a nuestro ser. Al mismo tiempo, el Señor constantemente imparte en nosotros Su elemento. De la misma manera, mientras el Padre está sobre nosotros, cubriéndonos con Su sombra, pasando a través de nosotros, con el fin de cuidarnos, y residiendo en nosotros, a fin de permanecer con nosotros, Él está impartiendo continuamente a nuestro ser. De este modo, la iglesia es el resultado de la impartición del Dios Triuno.

Cuando el Dios Triuno se imparte a Sí mismo en los creyentes, la iglesia como organismo es producida en el universo. Más aún, continuamente y poco a poco, el Dios Triuno está impartiendo en todos los miembros para ser su elemento, esencia y disfrute. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, págs. 195-196)

[En Efesios 4:4-6] vemos cuatro personas, y todas ellas son muy activas. El Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre están mezclándose activamente.

El Espíritu, el Señor y el Padre están haciendo una sola obra. Ellos están obrando para mezclarse con el Cuerpo. Efesios 4 presenta el verdadero escenario del Cuerpo de Cristo. Este grupo de cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— forman una sola unidad, y esta unidad, esta entidad, es el Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu, y el Espíritu se mezcla con los creyentes. Dicha mezcla constituye el Cuerpo de Cristo. Todos debemos ver esto. Si lo vemos, desaparecerán todos los problemas entre los santos y entre las iglesias. Todos los problemas sólo pueden resolverse al recibir tal visión. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 65)

Lectura adicional: A Deeper Study of the Divine Dispensing, caps. 14-15; *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás además un candelero de oro puro; labrado a 25:31 martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo.

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12 vuelto, vi siete candeleros de oro.

20 El misterio de ... los siete candeleros de oro: ... los siete candeleros son las siete iglesias.

Al escribir Apocalipsis, [Juan] señala al comienzo del libro que la iglesia en cada localidad es un candelero de oro ... A modo figurativo, el candelero de oro representa la corporificación del Dios Triuno. Primero, la naturaleza del candelero es de oro puro, y en la tipología el oro representa la gloriosa naturaleza y vida del Padre. Además, el candelero de oro no es simplemente un trozo de oro, sino que, en lugar de ello, el oro ha sido labrado a golpe de martillo hasta obtener la forma de un candelero. Esto significa que Cristo, como corporificación de Dios el Padre, llegó a ser hombre y pasó por sufrimientos y pruebas por causa de la expresión de Dios. Además, cada candelero porta siete lámparas. Apocalipsis nos dice claramente que las siete lámparas son los siete Espíritus de Dios (4:5). Por consiguiente, en Apocalipsis el candelero de oro representa a la iglesia como la corporificación del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ... [Esto concuerda con Efesios 4:4-6, lo cual] indica que la iglesia es la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo ... La iglesia es el Dios Triuno que se mezcla completamente con Sus redimidos en una sola entidad, hasta formar un candelero de oro, que resplandece en la localidad para expresar a Dios mismo. Cuando esta expresión se manifiesta es el testimonio de Jesús (Ap. 1:2, 9). (*The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, págs. 140-141)

Lectura para hoy

El candelero es realmente la expresión del Dios Triuno. Según Éxodo 25:31, el candelero era de oro puro. Por lo tanto, el oro es la sustancia, el elemento del candelero en su totalidad. En

tipología el oro representa la naturaleza divina de Dios el Padre ... La esencia del candelero de oro es la naturaleza de Dios el Padre. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1036)

Al repasar Éxodo 25, Zacarías 3 y 4, y el libro de Apocalipsis, vemos cuatro aspectos del candelero que debemos experimentar. En primer lugar, tenemos que participar de la esencia, el elemento de oro, del candelero. En segundo lugar, tenemos que permitir que en nuestra experiencia esta sustancia de oro tome una forma específica, a saber, el candelero ... En tercer lugar, ... tenemos que experimentar su expresión, la cual se manifiesta en el resplandor de las siete lámparas. En cuarto lugar, vemos la reproducción del candelero. Así que, tenemos que experimentar los cuatro aspectos del candelero: el elemento, la forma, la expresión y la reproducción.

Todos nosotros necesitamos experimentar el elemento de oro del candelero. Si sólo tuviéramos 30 gramos de oro, ¿cómo podríamos hacer un candelero? Sería imposible. Podríamos fabricar un anillo, pero sería imposible hacer un candelero. A fin de hacer un candelero necesitamos un talento de oro (Éx. 25:39) ... Necesitamos más oro, más de Dios. Si deseamos obtener la iglesia, el candelero, necesitamos algo sólido: el oro, que representa la sustancia de Dios mismo, Su esencia, Su elemento. Si no tenemos esta sustancia, todas nuestras palabras acerca de la iglesia son vanas ... Aun si nuestra doctrina es correcta, ortodoxa y bíblica, no es Dios mismo. Sólo Dios es el elemento. ¡Cuánto necesitamos a Dios como el elemento de oro! (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 353-354)

En la vida de iglesia necesitamos una humanidad fuerte, elevada y apropiada. Pero la realidad de la iglesia no depende en nada de la humanidad. Por el contrario, depende de la divinidad. La cantidad de naturaleza divina que ha sido impartida en nosotros determina hasta qué grado somos la iglesia en realidad. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1039-1040)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 92; *La economía divina*, cap. 14; *The Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, que 20:27 escudriña lo más profundo del corazón.

1 Co. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?...

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

En Éxodo 25 el candelero hecho de oro puro tenía una forma definida. La forma del candelero de oro representa al Hijo como corporificación de la Deidad en Su humanidad (Col. 2:9). Por lo tanto, la forma, el contorno, del candelero representa al segundo de la Trinidad, esto es, al Hijo.

Dios el Padre es invisible y abstracto. No obstante, Dios el Hijo es la corporificación de esta persona invisible. El candelero tiene una forma definida, la cual representa a Dios el Hijo como corporificación de Dios el Padre. La forma sólida y concreta del candelero es la corporificación del oro. De acuerdo con el Nuevo Testamento, Dios el Padre está corporificado en Dios el Hijo. Por lo tanto, en el candelero tenemos la sustancia que representa al Padre y la forma sólida y concreta que representa al Hijo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2329)

Lectura para hoy

Ser hechos conformes a la imagen del Primogénito depende de la vida divina que recibimos por medio de la regeneración. Toda clase de vida posee cuatro características básicas: la esencia de vida, el poder de vida, la ley de vida y la forma propia de dicha vida. El proceso de conformación se refiere al moldeamiento efectuado por la vida. A medida que la vida divina crece en nosotros y nos transforma, espontáneamente nos amolda a la imagen del Hijo primogénito de Dios. Sin embargo, es posible que algunos de nosotros estén tratando de amoldarse a sí mismos para tener la semejanza de Cristo. Este esfuerzo es inútil. Al respecto, sólo una cosa funciona: la vida divina que crece en nosotros, nos santifica, nos transforma y nos amolda.

Las siete lámparas del candelero de oro representan al Espíritu, quien expresa a Cristo. Si únicamente contáramos con el

pasaje de Éxodo, nos sería muy difícil comprender que estas siete lámparas son el Espíritu. Pero al avanzar de Éxodo a Zacarías, vemos que las siete lámparas son los siete ojos de Cristo, los siete ojos de Jehová (Zac. 3:9; 4:10). Luego, si proseguimos a Apocalipsis, vemos que los siete ojos del Cordero son los siete ojos que son el Espíritu de Dios intensificado (Ap. 5:6). Por consiguiente, tenemos una base muy sólida para afirmar que las siete lámparas son los siete Espíritus, es decir, el Espíritu siete veces intensificado, quien es la expresión de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1102, 2330-2331)

¿Cómo adquiere forma el oro que está en nosotros? ... La respuesta estriba en el Espíritu. La iglesia como el candelero tiene siete lámparas, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Dios es Espíritu (Jn. 4:24). Más aún, en Proverbios 20:27 se nos dice: “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre”. Así pues, dentro de nosotros tenemos dos lámparas: el Espíritu de Dios y nuestro espíritu humano. Dentro de nuestra pequeña lámpara hay una lámpara más potente ... Es debido a estas dos lámparas que hay un resplandor tan intenso en nuestro interior. Las dos lámparas han llegado a ser una sola, puesto que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17).

El espíritu humano, según Proverbios 20:27, escudriña las partes más profundas, o, como dice en las anotaciones de Darby, “todas las cámaras del alma”. En nuestra alma hay diferentes cámaras o cuartos ... Para que seamos transformados en nuestra alma ... se requiere que la lámpara de Jehová escudriñe todas las cámaras internas. Son muy pocos los que le han abierto a Él todas sus cámaras internas.

Dondequiera que esta luz resplandece, allí está el suministro de vida. Poco a poco, una cámara tras otra, somos transformados a la imagen del Señor, y el oro en nosotros va adquiriendo forma. De este modo, Cristo es formado en nosotros. Para nosotros el vivir es Cristo. En todos nosotros ocurre continuamente este resplandecer, suministración y transformación, lo cual nos constituye el candelero de oro. Es entonces que verdaderamente llegamos a ser la iglesia, la expresión de Dios en la práctica y Su testimonio. El Padre está en nosotros, el Hijo ha adquirido forma y el Espíritu expresa esta realidad. (*Life Messages*, tomo 2, págs. 238-240)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 102, 219; *Life Messages*, cap. 68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo 25:36 ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo 2:21-22 para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Todos necesitamos más oro. La iglesia tiene que estar llena de oro, llena de Dios ... No es suficiente tener una gran cantidad de oro. Es posible que tengamos miles de talentos de oro y que no tengamos el candelero, pues sólo tenemos la sustancia pero no la forma ... El candelero era hecho de oro labrado a martillo ... ¿Cómo podemos darle forma de candelero a todo ese oro? Solamente al ser labrados a martillo juntos. Todo el oro tiene que reunirse. Esto nos habla del edificio. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 355)

Lectura para hoy

En primer lugar, necesitamos la sustancia y luego necesitamos edificar dándole forma al oro labrándola a martillo. El hecho de que aún hoy no veamos ningún edificio trae vergüenza al Señor. Muchas personas discuten con nosotros acerca de la iglesia, y nos preguntan por qué decimos que nosotros somos la iglesia y ellos no. Pero la verdadera pregunta es: ¿dónde se está llevando a cabo alguna edificación? ¿Dónde está el edificio? Es posible que ustedes tengan una gran cantidad de oro, pero si no le dan ninguna forma con la edificación, no tienen el candelero. Esto significa que ustedes pueden ser ricos en oro, pero pueden carecer del candelero, del edificio.

Si ustedes desean tener el candelero, tienen que ser labrados a martillo en compañía de otros. Deben perder su indentificación. No digan: “Éste es mi oro. Yo soy espiritual”. Ser espiritual como un fin en sí mismo no tiene sentido alguno en lo que al candelero se refiere. Lo que usted tenga en su experiencia y su deleite en Dios tiene que ser labrado a martillo junto con lo que tengan los demás. Nuestro oro tiene que ser reunido y labrado a martillo, y entonces tomará forma, constituirá una sola entidad, una unidad. Entonces no sólo tendremos oro, sino que también seremos edificados y conformaremos un candelero de oro. Ésta es la iglesia.

Si los que componen la iglesia en Anaheim son simplemente centenares de unidades individuales, están acabados. Dios no desea tener centenares de piezas individuales de oro. Él desea que el oro sea reunido y golpeado hasta que tenga la forma del candelero. ¡Cuánto necesitamos ser edificados! Si hemos visto lo que es el edificio, jamás seremos individualistas. Comprendemos que todo lo que obtenemos o recibimos del elemento divino, tiene como meta construir el candelero. Debido a que sabemos que lo que Dios desea es el edificio, hemos dado muchos mensajes en los que hemos dicho que necesitamos a Dios en Cristo como nuestra sustancia, a fin de ser conjuntamente edificados. Es bueno tener una gran cantidad de oro y ser ricos en Dios. Pero es necesario determinar si uno todavía está en el nivel individualista o si es parte de una entidad colectiva. Necesitamos el edificio. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 355-356)

Al tener una visión general de todo el candelero, nos damos cuenta de que en realidad parece un árbol. Además, el candelero se describe de tal modo que nos da la impresión de un crecimiento. Estos versículos hablan de brazos, (ramas, heb.), capullos y flores de almendro. El florecimiento indica crecimiento. Por lo tanto, debemos tener la impresión de que el candelero es un árbol que crece.

Como un árbol, el candelero tiene ciertas características sobresalientes. Primero, es un árbol de oro. El oro representa la naturaleza de Dios. Como dijimos en el mensaje anterior, el candelero de oro es la expresión del Dios Triuno. El Dios Triuno es un árbol vivo, que crece, reverdece y florece.

El primer significado del candelero no es luz, sino vida. La luz está sobre el candelero y debajo de este resplandor están las flores. El candelero es algo que crece. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1048, 1049)

La iglesia, según está tipificada por el candelero de oro, es la corporificación del Dios Triuno a fin de expresarlo a Él. Como miembros de Cristo, nosotros somos hijos de Dios nacidos de Él y, como tales, poseemos Su vida y Su naturaleza. Ahora estamos aprendiendo a vivir por esta vida y naturaleza, a fin de ser llenos y saturados del Dios Triuno procesado hasta ser Su expresión corporativa mediante el Espíritu siete veces intensificado. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2344)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 31;

Estudio-vida de Éxodo, mensajes 93-94

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Me mostró la ciudad santa, Jerusalén, ... teniendo 21:10-11 la gloria de Dios...

18 ...Pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.

21 ...Y la calle de la ciudad era de oro puro...

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

Todos los candeleros de oro son idénticos, sin ninguna característica particular que los distinga. Según la revelación bíblica, las siete iglesias, en cuanto a los aspectos positivos, son iguales, pues ellas están representadas por los candeleros de oro, los cuales son exactamente iguales en esencia, apariencia y expresión. Los candeleros son idénticos por cuanto ellos son la corporificación multiplicada del Dios Triuno. Por esta razón, en los aspectos positivos, todas las iglesias locales deben ser idénticas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2344)

Lectura para hoy

En las siete epístolas dirigidas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, vemos que las iglesias difieren únicamente en el sentido negativo, es decir, en las cosas negativas. La característica particular de la iglesia en Éfeso era que había perdido su primer amor (2:4), mientras que la mundanalidad era la característica particular de la iglesia en Pérgamo (2:13). Las características específicas y particulares de la iglesia apóstata de Tiatira eran Jezabel, la adoración de ídolos, la fornicación y el adulterio (2:20-22). La característica de la iglesia en Sardis era su condición de muerte (3:1), y la característica de la iglesia en Laodicea era la tibieza (3:16). Esto nos muestra que las iglesias difieren unas de otras en los aspectos negativos. Sin embargo, los candeleros de Apocalipsis 1, en medio de los cuales camina Cristo como Hijo del Hombre, son idénticos. En el sentido positivo de ser el testimonio de Jesús, los candeleros no deben ser diferentes. Jesús no tiene diferentes testimonios. Él únicamente tiene un solo testimonio, a saber: el testimonio del Dios Triuno. Por consiguiente, todas las iglesias locales como la corporificación de Cristo y la reproducción del Espíritu deben ser exactamente iguales.

Las iglesias como candeleros de oro en su consumación llegarán a ser la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén, la ciudad santa, es la suma total de todos los candeleros. Si consideramos ... [Apocalipsis 21:16-18b, 21 y 22:2], veremos que la base de la ciudad debe ser una montaña ... Encima de esta montaña está el trono como el centro de la ciudad. En el trono está Cristo como el Cordero y Dios está en Él (22:1). Este Cordero es la lámpara dentro de la cual resplandece Dios como luz (21:23; 22:5).

Esta montaña de oro es un pedestal, sobre el cual hay una lámpara. Por consiguiente, esta montaña de oro, la Nueva Jerusalén, es un candelero de oro. Como candelero de oro, tiene a Cristo como lámpara, dentro de la cual resplandece Dios como luz por la eternidad. Así pues, la Nueva Jerusalén, la suma total de todos los candeleros, el conjunto que incluye a los candeleros de hoy, es el candelero de oro consumado y universal que resplandecerá con la gloria de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

Apocalipsis 21:18b dice: “La ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro” ... [Esto] significa que toda la ciudad es transparente y que no hay ninguna opacidad en ella. La Nueva Jerusalén es una montaña de oro y, como tal, la Nueva Jerusalén es el candelero de oro máximo, único y eterno, que está completamente compuesto de la naturaleza de Dios. Si vemos la visión de que la Nueva Jerusalén está edificada con la naturaleza de Dios, renunciaremos a todo lo que sea ajeno a la naturaleza Dios y rechazaremos todo aquello que no concuerde con dicha naturaleza.

“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina” [v. 23a]. Dios como luz está en Cristo como lámpara. La gloria de Dios, que es Dios mismo expresado, ilumina la Nueva Jerusalén. Por consiguiente, la gloria de Dios, cuya sustancia, esencia y elemento son Dios mismo, es la luz que ilumina la Nueva Jerusalén, y esta luz resplandece en el Cordero, quien es la lámpara de la ciudad.

La Nueva Jerusalén, como consumación de los candeleros de oro, expresará al Dios Triuno procesado por la eternidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2344-2347)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 220;

Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

